

## Editorial

De acuerdo con el epistemólogo Bunge la visión sistémica es un enfoque caracterizado por conceptualizar todo objeto como totalidad compleja o como un elemento dentro de un entorno complejo. Esta visión para formular y abordar problemas elimina las concepciones unilaterales o sectoriales y las correspondientes soluciones simplistas. Dice Bunge: “El enfoque sistémico es una alternativa tanto al individualismo (atomismo), como al totalismo (holismo). Admite la necesidad de estudiar los componentes de un sistema pero no se limita a ellos. Y reconoce que los sistemas poseen características de las que carecen sus partes, pero aspira a entender esas propiedades sistémicas en función de las partes del sistema y sus interacciones, así como en función de circunstancias ambientales. En otras palabras, el enfoque sistémico invita a estudiar la composición, el entorno y la estructura de los sistemas de interés” (Bunge, 1995).

Una pregunta trascendental es ¿cómo educar y formar a los adolescentes, futuros ciudadanos y dirigentes?

¿Por qué razón el conocimiento sofisticado y las “tecnociencias” pueden no ser pertinentes? Nos dice dice Edgar Morín: “porque por un lado, nosotros estamos en una época de saberes parcializados y aislados los unos de los otros. No es solamente especialización, es la hiper especialización, que surge cuando las especializaciones no llegan a comunicarse las unas con las otras, y una yuxtaposición de compartimentos hace olvidar las comunicaciones y las solidaridades entre estos compartimentos especializados. Por doquier es el reino de los expertos, es decir, de técnicos especialistas que tratan problemas recortados y que olvidan los grandes problemas, ya que los grandes problemas son transversales, son transnacionales, son múltiples, son multidimensionales, son transdisciplinarios y, en nuestra época de mundialización, son planetarios” (Morín, Edgar, 1998).

El mismo autor afirma que el saber impartido fragmentariamente no despierta interés y no les hace sentido a los adolescentes en general. Es importante por eso reconocer con él que existen cuatro objetos transversales –de origen kantiano-. ¿De dónde venimos? ¿Qué y quiénes somos? ¿Hacia dónde vamos? ¿Qué hay en el más allá? Estos son interrogantes cuyas respuestas pueden buscarse en la articulación de estos objetos: el Mundo, la Tierra, la Vida y la Humanidad.